

## En recuerdo de nuestros queridos compañeros Marisol Blanco y Miguel Melchor

Marisol y Miguel fueron compañeros de facultad, terminaron su licenciatura en ciencias físicas en la Complutense en el año 1975. Pocos meses después aparecieron por el actual Hospital Gregorio Marañón de Madrid, con la inquietud de conocer posibles aplicaciones de sus conocimientos de física en el ámbito de la sanidad y la ilusión de intentar hacer de ello su profesión.

En dicho centro entran en contacto con los contados profesionales que existían entonces: Celestina Serrano, Pilar Olivares,..., conocen su trabajo, sus actividades en dosimetría clínica y física, las unidades de cobaltoterapia, la braquiterapia,..., descubren el mundo de la física médica, aprenden de ellas con entusiasmo, realizan sus tesis de licenciatura o tesinas, participan en alguna publicación y comunicación científica, significativamente a la I Reunión Nacional de Física Médica, celebrada precisamente en el Gregorio Marañón en 1977, donde toma cuerpo nuestra Sociedad Española de Física Médica, en la que se inscriben, contribuyendo eficazmente a su difusión y desarrollo. Forman parte de sus incipientes grupos de trabajo, de su junta directiva, del comité de redacción de su boletín (hoy revista científica), en la organización de sus Reuniones Nacionales, que hoy llamamos Congresos, significativamente tienen un papel destacado en la V Reunión celebrada en El Escorial en 1985 (Marisol era la Secretaria General de la SEFM entonces)...

La vida profesional pronto le lleva a Miguel a trabajar en la Fundación Jiménez Díaz, donde se convierte durante mucho tiempo en un referente de radiofísica. En los últimos años trabaja como jefe de servicio de radiofísica y protección radiológica en Alcira. Marisol, completa su formación en el Gustave Roussy de París y trabaja en el Gregorio Marañón, donde participa activamente en todas las innovaciones profesionales que van desarrollándose, como la puesta en marcha en 1983 del primer acelerador lineal de terapia del centro. En 1987, sus oportunidades profesionales la llevan a trabajar a Bruselas como experta de la Unión Europea, recientemente se había jubilado allí.

Fueron compañeros de estudios, de profesión y de vida. Se casaron, tuvieron una hija, Cristina, y hace unos meses una nieta. La vida les llevó a separarse. Después de compartir tantas cosas, el destino les unió circunstancialmente unas horas en Valencia, encontrando trágicamente la muerte juntos.

Es el momento de dedicarles un recuerdo personal emotivo y cariñoso, valorando y agradeciendo lo mucho que han aportado durante tantos años a nuestra profesión y a nuestra SEFM. Especialmente en los momentos de su incipiente desarrollo, cuando más necesitada estaba de colaboraciones entusiastas y desinteresadas como las que ellos quisieron y supieron dar.

Miguel Ángel López Bote

Escribo estas líneas días después de conocer la trágica y triste noticia de su muerte e intento asimilar la conmoción que me ha producido, pues la forma de dejarnos, él y su ex-mujer y amiga, Marisol Blanco, hace honor a la frase “la realidad supera a la ficción”.

Su recuerdo me ha hecho rebobinar la amistad que iniciamos al conocernos y que hemos mantenido. Conocí a Miguel hace muchos años, a finales de los años 70, en los que la Sociedad Española de Física Médica (SEFM), fundada en 1974, iniciaba su camino. Éramos pocos y cada uno de nosotros, desde nuestros puestos, intentábamos “tirar del carro” dedicando nuestro tiempo y esfuerzo, cargado de ilusiones, para ir abriendo el camino. Más tarde coincidimos en la Junta Directiva de la SEFM, Miguel como vicepresidente (de junio de 1989 a junio de 1993) y yo como presidenta (de junio de 1987 a junio de 1992). Fueron tiempos movidos, por una parte la Sociedad intentaba llegar a sus socios a través de un boletín, sorteando las dificultades de edición y envío que Miguel compartió con Celestina Serrano, su gran amiga. Por otra parte, la SEFM quería abrirse a Europa, tanto Miguel como yo asumimos durante unos años la representación española de la Sociedad en la EFOMP, en los dos comités que entonces había, Miguel en el Científico y yo en el de Educación. Además nos tocó afrontar el accidente del acelerador lineal de Zaragoza, en el que la SEFM decidió nombrar una comisión para elaborar un informe que en 1991 divulgó a todos sus miembros, organismos oficiales e incluso tradujo al inglés para presentarlo a la EFOMP.

El 13 de octubre de 2013, la radiofísica médica española se quedó un poco huérfana. Uno de los pioneros que luchó “en silencio” y con firmeza, posicionándola en el prestigioso puesto que hoy se le reconoce en el difícil mundo de la sanidad. Se trata de mi compañero y amigo, Miguel Augusto Melchor Íñiguez. Licenciado en la Facultad de Físicas de la U. Complutense de Madrid, inició su andadura en la radiofísica hospitalaria en el Hospital Universitario Gregorio Marañón, amplió sus conocimientos en St. Thomas’ Hospital de Londres para pasar posteriormente a la Fundación Jiménez Díaz, en donde desarrolló gran parte de su carrera como jefe del Servicio de Radiofísica. Durante estos años, perteneció a la Junta Directiva de la Sociedad Española de Física Médica. Formó parte de la mesa de negociación con el Ministerio de Sanidad y Consumo sobre el programa de formación EIR. Fue profesor asociado en el Departamento de Física Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, y un buen día, casi tras 3 dé-

Esta estrecha relación profesional permitió conocernos mejor y afianzar nuestra amistad.

Siempre consideré a Miguel como una persona afable, de mentalidad abierta, dispuesta a colaborar, sin afán de protagonismo y a la que le gustaba mantenerse en la discreción. Sus inquietudes científicas le movían a asistir con asiduidad a los congresos. Coincidí con Miguel en los congresos que organizaba la ESTRO. Al principio, en unos tiempos en que las inversiones tecnológicas en el campo de la radioterapia en la mayoría de hospitales españoles eran escasas, y también lo era la asistencia de radiofísicos españoles.

A pesar de las adversidades profesionales siempre quiso estar al día de las áreas en las que desempeñaba su trabajo. Fue el primer español que participó en el Comité de Física de la ESTRO. Desde entonces, ésta siempre ha mantenido a un representante español en este Comité.

También era un asiduo de los congresos nacionales de las sociedades científicas, tanto de la SEFM como de la SEPR. En todos estos encuentros teníamos oportunidad de charlar sobre temas diversos, comentar la evolución científica y de la profesión y así intercambiar nuestras opiniones, manteniendo nuestro buen sentido del humor. La última ocasión fue en el 2013 en Cáceres en el Congreso Conjunto SEFM-SEPR.

Recordaré a Miguel como era.

Montserrat Ribas

cadras de dedicación al mismo puesto de trabajo, y tras explicarle un nuevo proyecto del Hospital Universitario de La Ribera de Alzira, decide formar parte del mismo como Jefe de Servicio de Radiofísica y Jefe de Protección Radiológica con el mismo entusiasmo contenido que el día que le conocí hace 24 años.

Miguel era sobre todo un idealista, un infatigable trabajador, gran conversador y aún mejor amigo y persona. Firme en sus principios pero sin abandonar nunca el diálogo, siempre fue capaz de crear en su servicio un ambiente de trabajo envidiable, remanso de entendimiento. Echaré de menos los cafés de las siete de la mañana, en donde poníamos el mundo en orden, y los de media mañana en donde siempre había acuerdo en las dificultades del trabajo, y sobre todo las veladas en las que me enseñó tanto de la vida, de la bondad y de la magnificencia que siempre estaré en deuda con él.

Hasta pronto amigo.

Miguel Soler Tortosa